

Buenos Aires, Primavera 2017, N°1



Veo un mundo que no está hecho para mí.
Siento en las profundidades de mí un mundo o
miles de mundos nuevos que se ahogan a cada instante.
Mundos tan únicos como yo soy único;
mundos distintos como yo quiero serlo.

El mundo se hundirá y se ahogará pero no será el mío.
El mundo de las estructuras, las normas y los esquemas se abismará.

Ríos desbordantes, mares de fuego, océanos profundos, olas, remolinos, tempestades, quiero, soy, me siento, intento.
Siempre inquieto, siempre inquietando.

Siempre con el mundo en las pupilas; mi mundo en mis deseos y el que veo... ¡hundido y ardiendo!



A Modo Editorial

Una aventura sin rumbo, sin sentido o con muchos a la vez; ideas, descargos, recopilaciones y divagaciones tan muertas como las palabras que rellenan el vacío del papel; este puñado de letras impresas pretenden más de lo que aparenta o tal vez la apariencia pretenda, una vez más, ser el centro de atención de una praxis romántica, idealizada, poética (o patética) y de pura palabrería. Las prácticas oxidadas darán lugar a pequeñas grietas que lograrán hacernos sentir que damos ese salto abismal sin olvidar que por más que el mar se muestre calmo en su superficie, abajo en lo profundo, siempre la tranquilidad se podrá ver azotada. Esta aventura no pretende ser inquieta es su profundidad y calma en su superficie; pretende ser tempestad tanto arriba con abajo, en la superficie y en lo profundo.

Estos textos no pretenden generar ni alimentar el "debate". Tal vez sí, cálidas charlas de confianza y afinidad donde nadie se aferra y defiende ideas abstractas sino que las sueltan, las comparten, las destrozan y las rehacen de mil y un maneras siempre distintas…

…Muchas veces lo único que genera debatir es idas y vueltas para pasar a la acción. Si es por una cuestión placentera de jugar a ver quién tiene razón que el debate surja, pero que no demore mucho que el tiempo apremia y la razón aburre.

Acá no se le dirige la palabra a alguien o algo, esto se deja llevar por propias emociones. No se pretende incluir géneros de ningún tipo. Es decir, no hay hombre ni mujer ni su escalas de grises, no hay "x" y no hay "e". Hay sentimientos, deseos, pasiones e inquietudes. Hay sed y hambre de vida.

Todo tiene sentido, dicen por ahí. Bien. Este sentido no tiene dirección fija, se expande cual destello de luz ilumina tus ojos, y a veces cae como suelen caer las estrellas en la noche. Aun así, si algo tiene sentido, éstas palabras tendrán el sentido que vos elijas, el que vos quieras. El sentido que a mí me aporta es el de ir un poco más allá aunque las olas se agiganten y los monstruos aparezcan, ir hacia donde nunca fui. Saltar. Un gran salto, miles de saltos, todos los días, todas las noches ir hacia lo desconocido y cada vez un poquito más, dejando atrás la teoría, las palabras. Yendo de las frases a los actos.

Rompiendo todo esquema y toda suposición. Equivocándome, pero sin ningún fallo fatal. Aburrién-

Contenido

dome a veces pero disfrutando cada momento. Estás palabras tienen un poco de eso o quieren tenerlo. No sé si servirán para otra cosa porque ya casi las palabras son tan inútiles como quienes las escribimos, las decimos, o las decoramos. Lo que importa, es lo que vos hagas con ellas. Sin fundirte o confundirte en ellas, si refutarlas o adorarlas. En mi caso, elijo destrozarlas, destruirlas, hacerlas desaparecer en mis limitadas acciones de engañosa "coherencia". Y si algo tiene sentido, que estas palabras tengan el sentido del destello de una bomba iluminando la oscuridad, que tengan el eco del ruido de una explosión aturdiendo al silencio, que tengan el sentido que sea, pero que inquiete, que retumbe, que estalle, que reviente, que se expanda en fatal insidia. Estás vagas oraciones no parten de una lógica o razón incuestionable ni quieren forjar un camino transitable para los osados. Estas vagas oraciones pretenden ser difíciles de domesticar, de someter y de guiar rompiendo todo camino al andar.

"Nosotros no construimos, nosotros demolemos;
nosotros no anunciamos nuevas revelaciones,
nosotros destruimos las viejas mentiras"
A. Herzen

Esta publicación quiere ser indómita y anárquica para una pronta y salvaje insurrección de una misma hacia al entorno. //



El Carácter Destructiv

(Walter Benjamin)

Puede ocurrirle a alguno que, al contemplar su vida retrospectivamente, reconozca que casi todos los vínculos fuertes que ha padecido en ella tienen su origen en hombres sobre cuyo "carácter destructivo" está todo el mundo de acuerdo. Un día, quizás por azar, tropezará con este hecho, y cuanto más violento sea el choque que le cause, mayores serán las probabilidades de que se represente el carácter destructivo.

El carácter destructivo solo conoce una consigna: hacer sitio; solo una actividad: despejar. Su necesidad de aire fresco y espacio libre es más fuerte que todo odio.

El carácter destructivo es joven y alegre. Porque destruir rejuvenece, ya que aparta del camino las huellas de nuestra edad; y alegra, puesto que para el que destruye dar de lado significa una reducción perfecta, una erradicación incluso de la situación en que se encuentra. A esta imagen apolínea del destructivo nos lleva por de pronto el atisbo de lo muchísimo que se simplifica el mundo si se comprueba hasta qué punto merece la pena su destrucción. Este es el gran vínculo que enlaza unánimemente todo lo que existe. Es un panorama que depara al carácter destructivo un espectáculo de la más honda armonía.



El carácter destructivo trabaja siempre fresco. Es la naturaleza la que, al menos indirectamente, le prescribe el ritmo: porque tiene que tomarle la delantera. De lo contrario será ella la que emprenda la destrucción.

Al carácter destructivo no le ronda ninguna imagen. Tiene pocas necesidades y la mínima sería saber qué es lo que va a ocupar el lugar de lo destruido. Por de pronto, por lo menos por un instante, el espacio vacío, el sitio donde estuvo la cosa que ha vivido el sacrificio. Enseguida habrá alguien que lo necesite sin ocuparlo.

El carácter destructivo hace su trabajo y solo evita el creador. Así como el que crea, busca para sí la soledad, tiene que rodearse constantemente el que destruye de gentes que atestigüen su eficiencia.

El carácter destructivo es una señal. Del mismo modo que un punto trigonométrico está expuesto por todos lados al viento, él está por todos lados expuesto a las habladurías. No tiene sentido protegerle en contra. El carácter destructivo no está interesado en absoluto en que se le entienda. Considera superficiales los empeños en esa dirección. En nada puede dañarle ser malentendido. Al contrario, lo provoca, al igual que lo provocaron los oráculos, instituciones destructivas del Estado. El más pequeño burgués de todos los fenómenos, el cotilleo, tiene lugar solo porque las gentes no quieren ser malentendidas. El carácter destructivo deja que se le entienda mal; no favorece el cotilleo.

El carácter destructivo es el enemigo del hombre-estuche. El hombre-estuche busca su comodidad y la médula de esta es la envoltura. El interior del estuche es la huella que aquel ha impreso en el mundo envuelta en terciopelo. El carácter destructivo borra incluso las huellas de la destrucción.

El carácter destructivo milita en el frente de los tradicionalistas. Algunos transmiten las cosas en tanto que las hacen intocables y las conservan; otros las situaciones en tanto que las hacen manejables y las liquidan. A estos se les llama destructivos.

El carácter destructivo tiene la consciencia del hombre histórico, cuyo sentimiento fundamental es una desconfianza invencible respecto del curso de las cosas (y la prontitud con que siempre toma nota de que todo puede irse a pique). De ahí que el carácter destructivo sea la confianza misma.

El carácter destructivo no ve nada duradero. Pero por eso mismo ve caminos por todas partes. Donde otros tropiezan con muros o con montañas, él ve también un camino. Y como lo ve por todas partes, por eso tiene siempre algo que dejar en la cuneta. Y no siempre con áspera violencia, a veces con violencia refinada. Como por todas partes ve caminos, está siempre en la encrucijada. En ningún instante es capaz de saber lo que traerá consigo el próximo. Hace escombros de lo existente, y no por los escombros mismos, sino por el camino que pasa a través de ellos.El carácter destructivo no vive de la certidumbre de que la vida es valiosa, sino del sentimiento de que el suicidio tampoco merece la pena. //

("Discursos interrumpidos I", Taurus, 1973)



Muerte al Anarquismo y Viva la Anarquía

"El anarquismo ha muerto, ¡larga vida a la anarquía! Ya no necesitaremos más el bagaje del masoquismo revolucionario o de la autoinmolación idealista; o de la frigidez del individualismo con su desdén por la convivencia, por el vivir juntos; o las vulgares supersticiones del ateísmo, del cientifismo y el progresismo del siglo XIX. ¡Tantos pesos muertos! Las mohosas maletas proletarias, los pesados baúles burgueses, los aburridos portamantas filosóficos ¡por la borda con ellos!"
Hakim Bey

La historia, el materialismo, el monismo, el positivismo, y todos los "ismos" de este mundo son herramientas viejas y oxidadas que ya ni necesito ni me importan más. Mi principio es la vida, mi fin es la muerte. Deseo vivir mi vida intensamente para abrazar mi vida trágicamente.
Renzo Novatore

La forma de vida sin mandar u obedecer no se adoctrina ni se idealiza. Nadie enseña al ave como volar. Nadie me va a decir como tengo que vivir.

El anarquismo se ha cansado de aferrarse a distintas cosas para legitimar y validar su existencia, como la organización o la autogestión, y demasiadas veces a través de libros o periódicos.

Se ha aferrado tan fuertemente a algunas desvirtuando sus prácticas y acciones.

La noción de que mientras haya un esclavo en la Tierra nunca seré libre es propia de la vida (aunque sea una condena), propia de quien puede reflejarse en la esclavitud y verse en esa situación por más que no sea ésta su condición. Esta cierta empatía posee un tinte muy bello de amor; un amor que nace de cada quien y se proyecta siempre en retorno de satisfacción hacia una misma. La vida como el deseo de querer vivirla sin ser sometido se funden en una misma pasión caótica en constante relación con las demás, viviéndose en cada ser de manera peculiar.

¿Has vivido en Libertad? ¿Crees vivir en Libertad?

Del sometimiento nunca alguien se ha escapado aún.

¿Y dónde está el anarquismo? seguramente buscando ponerse de acuerdo, teorizando y teorizando. Analizando los pro y los contra, seguramente en base a la moral (su moral), lo social, lo racional, lo lógico, etc., etc. Siempre queriendo ordenar y organizar la vida de las demás en pos de un humanismo casi iluminista, presentándose como sublime y verdadero ideal. Sí, un humanismo en contra de toda esclavitud pero olvidando en sus grietas que no solo los seres humanos pueden padecer la dominación. En fin, haciendo de la rosa un rosal o queriendo hacer ese mismo rosal con rosas ajenas.

Somos buenos por naturaleza, somos seres sociables que buscamos el placer alejándonos del dolor siendo totalmente aptos para adaptarnos al medio y así prevalecer en comunidad, distinguiendo y relacionando ideas y conceptos para desarrollar una vida plena y en armonía; en base a esto el anarquismo, a través de sus perpetuadores, comienza a proponer: autogestión de la producción contra la producción estatista o privada dirán los trabajadores; una educación libertaria para los hijos de la revolución exclamarán los intelectuales, de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades insistirá la conformidad del pueblo; la propiedad es un robo dirá el "buen hombre"; las decisiones serán acordadas en asambleas y deberás tu vida a libertad. Y si todo cae (como ha caído) volveremos a empezar de cero olvidando, por su puesto, que nuestras ideas occidentales, humanistas y antropocéntricas ya nos colocan como superiores y ajenos a la llamada "naturaleza"; que al proclamarnos como los buenos ya estamos elaborando un juicio de una verdad en ciertas conductas que se impondrán por sobre otras y por sobre otros; que manteniendo

la producción mantendremos el trabajo y así perpetuamos una esclavitud de forma decorosa; que educando de la manera que sea siempre será el querer moldear a tal según ciertas formas limitando su tensión a la libertad; que el problema no es con los ladrones sino con apropiarse de la propiedad ajena a la del "yo"; que no le rezamos a ningún dios pero si obedecemos a nuestro ideal; que mientas exista una sociedad ésta siempre funcionará por encima del individuo, aplacándolo, sometiéndolo, moldeándolo.

Si hay algo anterior al anarquismo es la tensión voluntaria de rechazar en principio lo que a una no le gusta. Tal vez, ésta sea la anarquía: intentos de decidir que nacen de la negación de ser dominados o dominador.

La anarquía no se organiza ni se pone de acuerdo, esto lo hacen las motivaciones e inquietudes que tiene cada una para elaborar alguna acción que proyecte una cierta satisfacción de querer vivir sin ser gobernado creyendo a veces y de manera engañosa que si preparamos y pensamos detenidamente los detalles, éstos se realizarán como nosotras quisiéramos. No es la anarquía la que nos llama a organizarnos, la organización es una máxima del anarquismo. Nuestro rechazo al dominio y deseos de libertad es lo que nos llama a elaborar estrategias para un determinado fin que nos aproxime a una vida anárquica. Es propia decisión y tiene más que ver con una auto-organización que con una organización en sí.

El anarquismo busca afirmaciones. Se desenvuelve en torno a estas. Nos dice que es verdad pero no lo que es verdadero. Nos señala la mentira como si esta fuese contraria a la verdad. A veces la verdad es la mentira más eficiente.

El anarquismo, para vivir, necesita del dualismo porque quiere convencer más que florecer.
El anarquismo nos limita.

El anarquismo conoció a la anarquía y fue seducido por ésta, la entendió pero no la sintió como un frio helado carcomiéndote los huesos o como el intenso calor del fuego cerca de la piel. La anarquía no era lógica y el anarquismo ya estaba absorbido por la razón, por el progreso y la civilización, entonces quiso encuadrar, regular, moderar a la anarquía. Quiso decirle a donde ir y como, le dijo como se iba a mostrar frente al enemigo. Le dijo que se mostrara al enemigo y no que se ocultara en el acecho de un ataque fatal. El anarquismo quiso hacer de la anarquía lo que los humanos a los animales, lo que la civilización a la naturaleza. ¿No será el anarquismo, también, enemigo de la libertad?

La anarquía trasciende lo humano, no lo aparta de su naturaleza como algo a lo que aferrarse poniéndolo en un trono ni desarrolla teorías en torno a él. La anarquía se construye a medida que destruye.

En lo desconocido está aquello que no se legitima, ni se especula. Allá está lo que no se sabe, lo que intimida siempre a la realidad.

La anarquía no huye, escapa caóticamente. No busca algo a lo que aferrarse. Se aleja salvajemente siempre hacia lo desconocido. La anarquía no tiene fin. No es un camino con una meta a la cual llegar. Está ahí donde está la vida, se confunden y funden en un mismo aroma. Nosotras las anárquicas, constantemente intentamos recuperar nuestras vidas viviendo nuestras pasiones en anárquicos deseos. //

La plenitud de la vida sin medida
(Wolfi Landstreicher)



Las razones para erradicar toda forma de gobierno se pueden enumerar repetidamente hasta el infinito sin inspirar un solo acto de rebelión. El hecho de que esta civilización, construida sobre la dominación y la explotación, sea en realidad una simple marcha hacia la muerte podría fácilmente llevar a uno a renunciar o caer en la lógica de la emergencia que tan fácilmente lleva a la aceptación de medidas de parche y dependencia de los expertos del orden gobernante. Todas las listas de los excesos de la explotación, de la destrucción del medio ambiente, de actos específicos de represión, etc., permanecen en el ámbito de lo cuantitativo, y así siguen basándose en la metodología y la mentalidad de la economía y el estado. Por lo tanto, proporcionan una buena base para las especializaciones de los diversos movimientos de izquierda que buscan una economía más justa, un orden político más democrático, un mero cambio en las estructuras institucionales, pero el impulso anarquista, el odio a toda forma de gobierno, el impulso de destruir la totalidad de una civilización basada en la explotación y la dominación claramente tiene su origen en otra parte.

En el corazón de un disturbio, uno puede vislumbrar el espíritu de la rebelión sin un precio. Está allí en la alegría del saqueador que, cuando se le preguntó cómo se sentía acerca de robar, respondió: "Nadie está robando". Todo es gratis hoy. "Está allí en la atmósfera festiva en medio de la batalla con las fuerzas del orden. Aquí la economía ha sido eclipsada. El sacrificio y la veneración por la supervivencia que definen los esquemas izquierdistas de la democracia participativa y las contra-instituciones para garantizar que la revolución ocurra con la menor agitación posible de la vida diaria de la gente no se ven por ningún lado. La vida ha estallado en su plenitud por un momento, provocada con mayor frecuencia por la ira compartida, y los alborotadores están dispuestos a arriesgar todo en ese momento, no por un sentido de sacrificio a cualquier causa, sino para abrazar la calidad de un momento de la vida real. Sin embargo, en el momento de los disturbios, no se trata de una decisión consciente e intencionada, sino de una irrupción espontánea que se consumirá si no se vuelve más centrada y consciente, si no comienza a transformarse en una insurrección contra la existencia presente.

Lo que sucede en un disturbio que crea la atmósfera festiva es la apertura temporal de posibilidades que normalmente no existen dentro de la realidad social actual. Esa realidad se ha roto momentáneamente y el amor de la vida, el deseo de una existencia intensa y apasionada, se ha apresurado. Es un reino de sueños en el que todo parece posible, en el que la rabia se ha mezclado con la alegría, en la que el deseo de venganza se ha mezclado con el deseo de una forma de vida completamente diferente. Y tales sueños solo pueden existir en una rebelión contra la supervivencia gobernada y cuantificada impuesta por el orden social.

El anarquista (y aquí no me refiero a ese tipo de izquierdistas cuyos cuidadosos cálculos los han llevado a la postura ideológica contra el autoritarismo y el estatismo junto con todos los "ismos" en sus balances revolucionarios) toma la decisión consciente de abrazar esta plenitud de vida contra todos los pronósticos, para negarse a contar el costo, optando por levantarse contra la economía en todas sus formas. Ella no sacrificará su vida, ni siquiera por la causa más grande, sino que preferirá jugarla alegremente ante la posibilidad de que toda la vida se transforme de acuerdo con sus sueños.

Si no se basa en tal decisión, el anarquismo es simplemente otra ideología política. Pero a partir de esta elección de captar la vida en toda su plenitud, nuestros proyectos de rebelión pueden llevarse a cabo con una inteligencia apasionada capaz de analizar el mundo y nuestra actividad en él sobre la

base de nuestro deseo de ser los creadores de nuestra propia existencia. Esta inteligencia apasionada aparece en disturbios, pero solo se desarrolla como una herramienta para la revolución cuando se combina con una voluntad proyectiva. De esta alegría voluntaria en la vida, esta voluntad de apostar la vida contra viento y marea en la esperanza de la libertad total, nace el odio a toda regla, y con ella el proyecto de destruir esta civilización horrible.//

Extraído y traducido del libro Willful Desobedience, vol 2, pag 63)

La devastación y su infraestructura

(I.I.R.S.A)

Como si desde los comienzos de la historia la cuestión no haya sido como establecer y disponer de los medios técnicos para el desarrollo de alguna actividad que implique la devastación de algo. Desde las primeras herramientas primitivas hasta las últimas herramientas tecnológicas todo ha circulado en torno a una falsa necesidad de supervivencia y desarrollo, control y dominio.

Pero ahora y en una parte del globo ya se le dio un nombre y tuvo un acuerdo formal. Se llama Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana*, se pronuncia 'iirsa' y suena como ir-sa de ir saqueando o ir sabiendo que nos saquean.

Si antes la devastación de la naturaleza era un efecto secundario nocivo producido por la extracción de recursos naturales para la producción de la energía que consume y conlleva la vida civilizada, hoy es un tema principal, formal y serio que hay que perfeccionar.

No alcanzaba con ciertos tratados y alianzas para "regular" las exportaciones e importaciones de los productos naturales que genera cada país y la extracción descarada hacia la Tierra, ahora se dieron cuenta que pueden unirse todos y juntos generar de manera acelerada una extracción con posterior distribución de lo que ellos llaman recursos naturales. Desde el corazón del amazona hacia las costas, de los centros de producción a los de consumo el proyecto I.I.R.S.A sueña con una América interconectada en pos del progreso y desarrollo económico, por ejemplo con rutas y caminos que conecten océano Atlántico con Pacifico, facilitando el transporte de los recursos y nuevos puertos para la exportación marítima.

Un poco de esto trata I.I.R.S.A, en el cual están involucrados los países de américa del sur encabezados por Brasil y apañado, obviamente, por los E.E.U.U y empresas transnacionales donde quieren hacer de los sueños una realidad y de lo imposible lo posible.

Si nuestros sueños son sus pesadillas, ¿Sus sueños que serán para nosotras? Antes de que sus sueños pasen a ser nuestras pesadillas, que sus pesadillas seamos nosotros y no por nuestros sueños (porque parecerá que solo estamos dormidas) sino por nuestras propias iniciativas de hueso y piel con rebeldía y fuego creativo, rechazando lo que no nos gusta, destruyéndolo.



Palabras en el marco del Mes por la Tierra...
(05 de junio - 05 de julio)

Que nuestros aullidos ensordezcan los oídos atrofiados por los ruidos de la máquina. Que se encuentren en común llamado a los impulsos salvajes que con bravura atacan a la artificialidad que nos subyuga. Rugidos de tempestad que avista el huracán que consumirá la devastación de su progreso. ¡Manadas solitarias! Aún respiramos, no pretendemos aceptar el conformismo del modelo que nos quieren imponer, ni su monotonía asquerosa de esclavos contentos, con pensar afilado rugimos de la nada, inesperadas, las sombras borrosas amenazan la maquinaria. La luna abraza nuestra causa, los espíritus del bosque, el rio, el viento nos llaman como tambores de guerra ancestrales, a refugiarnos en las sombras e iluminar el sendero con fuego. Que las semillas germinen destruyendo el gris pavimento. Todas las noches son nuestras noches, porque un día el sol nacerá y será negro. //

(Extraído de Acción Antiespecista F.L.A)



Recuerdos e ilusión de una tierra salvaje

Observo y paso a cuenta de mí entender que aquello que antes era color tierra ahora es color cemento; que ahí donde antes veía árboles brotar frutos ahora veo grúas y cigüeñas que nada tienen que ver con esos árboles y muchos menos con fruto alguno.

El aire ya no es el mismo, es probable que el que huelo ahora sea el mismo o peor que el de hace algunos años, porque donde me encuentro el olor a tierra mojada prácticamente no se siente; un poco se huele la lluvia cuando está por caer recordándome lluvias de antaño y calles de barro, pero solo un poco.

Definitivamente mis percepciones y sensaciones del entorno que atravieso han cambiado y quiero que así sea, pero hay algo que nada cambia y que me prometo nunca va a cambiar. Y es que no hay manera de conectar, como se conectaban los ríos antes de esos derrames, mis deseos a los de este mundo (si es que los tiene); que sus formas nunca encajaran, como encajaba el verde de los frutales con el atardecer del cielo, en el fluir de mis acciones; que sus violentos ritmos chochan, como chocan los engranajes de sus máquinas mientras continuamente extraen petróleo, con mi destiempo; y que su camino nunca verá, como ya no se ven tan fácilmente las liebres corretear por las chacras lindantes, la huella de mis impertinentes pasos.

Porque no tengo camino sino un escenario donde suceden cosas. Y algo de lo que sucede es que mi escenario está atravesado por grises y pocos colores, por parafernalias y nociones que desarrollan proyectos que no son los míos o que ni siquiera se asemejan a lo que busco que no es el fin de algo determinado sino que es inefable pero claro y trasparente como solía ser el agua que tomaba de la canilla o en la que ilusionaba nadar y zambullirme al llegar el verano.

La tierra atraviesa mi escenario y cada vez de manera más escaza. Casi nunca la toco con mis manos y ni siquiera embarra mis pies. Pero sé que está porque aún estoy yo. Y no necesito seguir parafraseando sobre mis recuerdos aludiendo que la tierra soy yo. Simplemente necesito seguir haciendo lo que quiero, potenciarlo y expandirlo. Y lo que quiero es una tierra salvaje, es decir, que tu progreso se marchite en la conflictividad insurreccional con mis anárquicos deseos. //

(Escrito en Junio del 2017; por el Mes (y toda una vida) por la Tierra y Contra el Capital)

En contra del Organizacionalismo: Anarquismo como teoría y crítica de la organización

(Jason McQuinn)

Uno de los clichés más molestos que aparecen con mayor frecuencia en la retórica de las políticas de izquierda se relaciona con el imperativo incuestionable de una forma no específica, genérica de "organización". Aunque puedan existir otros aspectos que definan la izquierda, de manera consistente siempre han llamado a la creación y desarrollo de organizaciones formales que supuestamente deben representar y dirigir las masas o la clase trabajadora (o en estos días el apropiado grupo de identidad o "minoría"). Por supuesto, cuando la gente de izquierda deja el reino de la retórica y entra en el reino de la práctica, se vuelve muy evidente de por qué los detalles de la organización generalmente no son especificados. Es fácil decir que gente no-organizada o gente desorganizada probablemente no tendrá mucho éxito persiguiendo grandes y complejos proyectos, pero cuando la forma de organización propuesta propugna llamados por un estructura de "correa de transmisión" con una división explícita entre líderes y liderados, junto con darle disposiciones a los líderes para disciplinar miembros, mientras se les protege de la responsabilidad de los que están siendo dirigidos, más de algunos se darán cuenta de este juego del engaño y lo rechazarán. Incluso la adición de un poco d democracia en estos días no es suficiente para disfrazar el hedor de la política de poder. Nada de esto sorprende a la mayoría de los anarquistas, ya que las corrientes principales de la izquierda han sido explícitamente jerarquizadas, autoritarias y estatistas desde el comienzo de la época de los Jacobinos y la revolución francesa. Sin embargo, incluso los anarquistas —o al menos aquellos anarquistas más cercanos a la izquierda— no han sido inmunes al fetichismo organizacional. Desde una preocupación genuina para ayudar a crear las condiciones por aquellos que carecen a que tomen de vuelta su mundo, la imperativa organizacional de izquierda es muchas veces confundida con una estrategia saludable, lo cual ha sido desafortunadamente desacreditado y socavado por aquellos poco éticos, sedientos de poder, autoritarios de izquierda.



Es cierto que la desilusión creciente y generalizada con la organización formal entre genuinos radicales es muchas veces el resultado de 200 años de una práctica izquierdista contra-productiva. Pero la organización de izquierda no es solo una buena estrategia corrompida por un mal personal. La misma estrategia de construcción de organizaciones con una teoría y valores más radicales continuarán produciendo el mismo tipo de prácticas auto-destructivas precisamente porque los problemas subyacentes son estructurales y no accidentales. El culto a la organización —en el cual la construcción y ampliación de organizaciones político-económicas masivas y formales toman prioridad sobre cualquier llamamiento a la generalización de la auto-organización anarquista— directamente contradice los principios y metas anarquistas. El Organizacionalismo promueve y produce prácticas autoritarias, jerarquizadas y alienadas porque se basan en la idea de que las personas deberían ser organizadas por militantes políticamente conscientes, en vez de basarse en la idea anarquista de que las personas deben auto-organizarse por su propia liberación.

Históricamente, la idea anarquista, la teoría anarquista y el movimiento anarquista internacional se originaron como respuesta crítica a los problemas surgidos de la organización radical. Aun así, hoy en día, muchos anarquistas de izquierda toman el trabajo de rehabilitar una retórica y práctica organizacional problemática, basándose solo en críticas superficiales en contra de la izquierda explícitamente autoritaria y estatista; buscan prevenir —al menos, eso esperan— que sus proyectos repliquen la duplicidad de muchos de los desastres de la izquierda que manchan la historia revolucionaria.

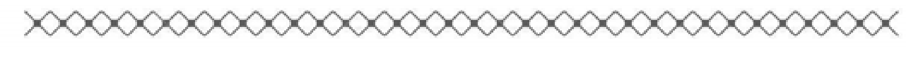
Todos los anarquistas se diferencian de la izquierda política en un punto central: los anarquistas proponen auto-actividad, auto-dirección y auto-organización tanto individual como comunal como el único método posible para tomar control de nuestras vidas. La izquierda política, por el contrario, proponen la organización de la gente como objetos, con tal de ganar poder político necesario para realizar cambios a las condiciones sociales institucionalizadas. Los más radicales de la izquierda añadirán que este cambio en las condiciones institucionales puede ayudar a traer la posibilidad de que las masas eventualmente desarrollaran una suficiente conciencia de sí mismos como para gobernarse a ellos mismos. Pero esto es, por supuesto, relegado a un futuro indefinido.

Dada la desintegración en marcha de la izquierda internacional, se ha vuelto más importante para los anarquistas redescubrir y reconsiderar las bases del movimiento anarquista en lo que respecta teoría y crítica anarquista de la organización. A medida que más izquierdistas y ex-izquierdistas entran en el medio anarquista, se vuelve de mucha importancia recordar que el anarquismo no es solo una forma de izquierdismo sin la meta explicita de tomar el control del poder del estado. Toda la cultura de representación, jerarquización, organización, disciplina heterónoma y culto a los liderazgos presentes en las políticas de izquierda es contraria a la cultura anarquista de la autonomía, la libre asociación, la auto-organización, la acción directa y la responsabilidad personal. Las prácticas de izquierda de crear organizaciones masivas y formales para lograr construir poder político involucra diferentes asunciones y metas distintas a que aquellas propuestas por la práctica anarquista de la actividad auto-dirigida.

Todas las variadas formas del anarquismo de izquierda involucran intentar converger aspectos del Organizacionalismo de izquierda con aspectos de la organización anarquista. Y todos estos intentos de convergencia requieren de algún grado de sacrificio de la teoría, practica y valores anarquista a cambio de un aumento anticipado en el atractivo ideológico o en el poder práctico. Pero los anarquistas siempre sacrificarán sus propios principios a grandes riesgos. Han existido poderosas convergencias entre la izquierda y el anarquismo que han permitido grande contribuciones prácticas hacia la revuelta, la insurrección y la revolución en un pasado: por ejemplo el apogeo del anarco-sindicalismo alrededor de los siglos 19 y 20. Pero esto siempre ha llegado al precio de diluir y confundir el lado anarquista de la convergencia, lo que finalmente los llevo a la derrota.

En orden de prevenir futuras derrotas, podemos conscientemente basar nuestra práctica en principios consistentes de auto-organización, siempre con los menos compromisos posibles, y con una clara mirada puesta en nuestras metas.//

(Extraído y traducido de: https://theanarchistlibrary.org/)



¿Organizate y Lucha?

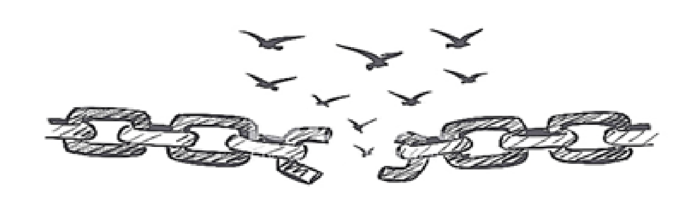
"…nunca estuve en contra ni a favor de la organización, pero siempre estuve al margen. A mí me gustó más la violencia, pero respondía a mi temperamento."
Errando en la Memoria – Recuerdo y Reflexiones de un Compañero Anarquista

Todo se organiza y todos se organizan. Se organiza la policía por allanarte o cagarte a palos. Se organiza la misa como el trabajo para hacerte aún más esclavo. Se organizan los ministerios para hacer del Estado un organizador de la vida de sus ciudadanos. Las ciudades también son estructuras organizadas para sus órganos que a su vez se organizan, como las escuelas, los hospitales, las cárceles, los bancos o los supermercados. Sí, público o privado el tema organizativo parece sagrado. Organiza tu vida, emplea una rutina para estructurar tu día y tus horarios. También proyecta e invierte porque con préstamos y plazos hasta podrás organizar tus vacaciones o tu futuro como

jubilado. Y no te preocupes por las deudas, nosotros te las organizamos.

Así parece manipularnos el Sistema con este tema de estar organizado. No importa si tenés algún tipo de lucha (mientras no sea directa y afecte al Capital o el Estado) puedes luchar. Pero siempre antes de estar organizado.

Así nos habla el Sistema, o ¿me equivocó? Ahora mismo no recuerdo, creo que fue una canción, una pintada o un panfleto, tal vez algún libro o algún texto, el que me dijo: Organízate y lucha, y no, por ejemplo, luchar primero. //



Mi Placer en No Obedecer

¿Cómo y por qué decirte que 'debes' hacer o como 'debes' actuar? ¿Por qué un deber? ¿Por qué una responsabilidad? Ya casi parece mandato u órdenes aquellas consignas que vemos infiltradas por doquier – organízate y lucha; no votes; propaga la idea; apaga la tele, vive tu vida; destruye al capitalismo…

…Pero yo no quiero ser mandado, por eso tensiono mi esfuerzo por no mandar.

¡Cuánto deber y responsabilidades revolucionarias se han metido en la esencia de la anarquía!

Que yo no voy a hacer o decir lo que me diga una pared, un panfleto, un libro o una canción. Cuando las frases y los deseos se hacen propios de la obligación y se transforman en consignas pierden, conmigo, respeto.

Hacé esto, hacé lo otro. No hagas aquello que alimenta al Poder. Okupa, Roba, Arroja la Bomba, Piensa Por Ti Mismx, Piratea y Difunde, ¿Qué más? ¿Hago catedra de tus mandatos? ¿Predico 'Dios y el Estado'?

Preferiría tu opinión, tus anhelos, escuchar tus deseos, saber de tus acciones y tus rechazos, tus conspiraciones y porque no algún que otro secreto si es que no lo fueron los anteriores. En tinta y papel, en pintura y pared, en pólvora y humo o en explosión y correr.

Que me susurren al oído, que me regalen canciones y poesías. Que me ilumine el fuego de las prisiones en llama, que nadie me obligó o te obligó a quemarlas.
¿Bailamos en la ruina de esta iglesia? ¿Querés? ¿Te gustaría? A mí me gustaría.

Yo no voto, propago la idea, siembro rebeldía para cosechar libertad. Pero no obligo a que vos también lo hagas. Tal vez lo espero pero no lo expreso en un "deber"; lo comparto, lo demuestro, lo contagio, o por lo menos eso intento. //

No existe relación entre trabajo y anarquía… más que le destrucción del trabajo por la anarquía

El trabajo es la fuente de casi toda la miseria en el mundo. Casi todos los males que puedas mencionar provienen del trabajo, o de vivir en un mundo diseñado para el trabajo. Para dejar de sufrir, tenemos que dejar de trabajar.
Bob Black

"¡Qué locura el amor al trabajo! ¡Qué gran habilidad escénica la del capital que ha sabido hacer que el explotado ame la explotación, el ahorcado la cuerda y el esclavo sus cadenas!"
A.M Bonanno

El trabajo esclaviza. Nos limita y nos oprime.
¿Quién quiere trabajar, o sea ser esclavo, limitado y oprimido?
Trabajar no es hacer, hacer por hacer, o hacer porque nos guste y encontremos placer y satisfacción en ello. Quien ama trabajar, quien encuentra placer y satisfacción en trabajar ama ser explotado y gusta de la explotación, quien ama ser explotado rechaza la libertad y la sustituye por la dominación.

El trabajo es un hacer forzado. Nace para producir y perpetúa dicha producción. La producción es el hacer mediante el trabajo, su ideología es la del capital: producir especulativamente en exceso a cambio de una recompensa monetaria. El producir no es crear porque la producción siempre lleva consigo una especulación hacia el uso de la cosa a cambio de una retribución, es decir que sirve como guía o como conducción de algo innecesario hacia la noción de que ese algo es necesario; en cambio la creación parte de un deseo de hacer desde el estar activo o inquieto y no es un conducto limitado que se prolonga sino es como un destello imparcial con cierto interés propio. La producción necesita de algo y la creación de nada.

Se entiende como antónimo de producir el consumir, y el consumir como una necesidad vital. No hay que confundir consumir con el hecho de consumir comida para alimentarnos, dormir para descansar, o beber agua para saciarnos, sino consumir para darle uso a cierta cosa. La producción y el consumismo no tienen nada que ver con la satisfacción de ciertas necesidades básicas para la gestación de la vida.

Producir y consumir son platos de la misma balanza sostenida por la guadaña del capital arraigadas a la creencia de que mediante el trabajo se satisface la elaboración de, por ejemplo, los alimentos necesarios para la vida.

Quien sigue confundiendo hacer algo de manera placentera, que sería más jugar que cualquier otra cosa, con trabajo, está confundiendo la libertad con la alienación. Quien se mantiene en la conformidad de vivir alienado, o en el "deber" de vivir alienados será enemigo de la libertad.

El trabajo dignifica seguimos escuchando por ahí. Pero no, el trabajo no realza la cualidad de las personas de ser respetados por llevar una vida de respeto hacia una misma y las demás.

Aunque analizando la palabra dignidad vemos que al igual que el trabajo admite jerarquía(s). Desde su proveniencia del latín 'dignitas´ entendido como grandeza o excelencia, la dignidad reconoce inferioridades y superioridades (como la misma noción de respeto) ya que necesita de una consideración externa para hacer valer la de uno como sujeto. Si alguien necesita de la consideración de otro es porque hay un faltante de algo (sea respeto, amabilidad, consideración, etc.) entre ambos y que uno de los sujetos posee o se la da a modo de posesión o que uno carece o se lo obliga a carecer. Esta idea brinda una falsa potestad de quien posee aquello que el otro reclama o quiere, generando un vínculo jerárquico, muchas veces casual, pero que en las personas es motivo de subordinación-dominación . Tomando en cuenta lo que dignidad representa o tiende a representar, el trabajo

no dignifica, en todo caso solo dignifica al explotador.

¿El trabajo es necesario? Sí y no. En esta realidad es la fuente de ingreso monetario más segura (legal) para poder sostenernos en la vida sin morir de hambre o de frío. Pero no es una necesidad para la vida. Sin trabajo la vida emerge igual. El trabajo no es vital, en este sentido es innecesario.

El trabajo es un deber, sostenían y sostienen muchas personas consideradas anarquistas. Pero yo no tengo obligación ni deuda con algo o alguien por el solo hecho de vivir. Quien lo contradiga será mi enemigo o querrá ser mi domador, al igual que la persona que se disponga a organizar y querer planear mi forma de vivir.

Deudas y obligaciones tiene los trabajadores, los ciudadanos, los súbditos, y quienes defienden al Estado, el Capital, la Religión, la Sociedad. Pero no conoce de deber quien intenta vivir en una constante aproximación a la libertad.

Defender al trabajo es defender la explotación, es creer que si tomamos el control de la producción a través de la autogestión de los trabajadores seremos libres. Defender al trabajo es dar identidad al trabajador, dar identidad o sentirse identificado rechaza la singularidad de una persona encuadrándola en determinado grupo social en este caso el de trabajadora. Estandarizar de esta manera es pisotear la diversidad que posee la libertad. Luchar y acompañar las luchas de quienes han sido despojados de sus trabajos y por su reinserción laboral es perpetuar la esclavitud. No es solo querer personalmente seguir subordinado sino que quien se aleja consciente o inconscientemente, directa o indirectamente de la subordinación vuelva a perder su capacidad de auto-determinarse, Es defender el sistema que conocemos tal y como es.

Como anarquista, como persona capaz de decidir, comportarme y desarrollarme a través de mis deseos, pasiones y motivaciones no quiero someterme a la esclavitud del trabajo y para nada someter a otro animal humano o no humano a dicha esclavitud. Y ahora mismo trataría de apurar como apura Bonanno: (…) Date prisa en rechazar el trabajo, antes de que un nuevo sofista te diga, una vez más, que "el trabajo te hace libre". Date prisa en jugar. Date prisa en amarte.//



Reflexiones del País de la Nada
(Conspiración Células del Fuego y Theofilos Mavropoulos)

Cuando una puerta se cierra detrás de ti, otras se abren adelante. Así es como nos sentimos cuando se abrió la puerta de la prisión, cerrando la puerta a la época en que estábamos libres...

Un nuevo mundo apareció ante nosotros. Un mundo estrecho y construido de hormigón, donde el buen día y la buena noche son abolidos. La prisión es una sombra aparte en la galera transparente de la democracia. Aquí, el tiempo es innumerable y los días empujan lentamente unos contra otros, melancólicamente, indiferentes, mecánicos. Aquí, las estaciones del año mueren dentro de un calendario colgado en la pared, y la nostalgia toma su venganza, desenterrando recuerdos, emociones, seres queridos, paisajes y pensamientos que nunca se materializaron en praxis.



Pero el lobo que existe dentro de nosotros permanece despierto y hambriento. Todos estos días, todos estos meses, todos estos años lo alimentamos con pensamientos, deseos, preocupaciones, planes, rabia, y se traga las barras, el alambre de púas y las cerraduras para liberarse de nuevo algún día desconocido.

Hasta entonces, en la cárcel, los lobos de la negación se mueven solos entre la multitud de sombras que los rodean. Porque la mayoría de los presos son miserables sombras de personas, para quienes la prisión se convierte en su única patria.

Los que viven fuera de las murallas deben tener en cuenta que la prisión, más allá de las paredes, las barras, los números, las cerraduras y los uniformes, está construida de carne y hueso. Es una bestia viva que existe dentro de los propios prisioneros. Habla su lengua, copia sus gestos, ama sus mentiras y, por la noche, las encierra. Pero no lleva uniforme, no lleva llaves o bastones, porque los prisioneros son sus propios guardias de prisión.

Aquí, entonces, en el país de la nada, los ídolos falsos son derribados y los mitos desaparecen, dejando atrás una humilde y cobarde verdad.

Antes de cruzar el umbral de la prisión, nos habíamos seducido por el magnetismo del margen social y por la sociología de la imagen de su imagen. Nos habíamos alimentado de los viejos y viejos mitos que describían el mundo de la prisión como ese misterioso lugar en el que los habitantes pueden ser la vanguardia de la insurrección anarquista. Especialmente en Grecia, este maldito mito de la "revolución" de los prisioneros es muy popular.

Existe toda una subcultura anarquista que produce y vende a sí misma un cuento embellecido e idealizado que habla de la dignidad de los prisioneros, de su código de honor, de su combatividad sumisa, de su insubordinación. Una novela romántica sobre prisioneros combativos presuntos cortados y pegados a la medida del imaginario anarquista.

Sin embargo, toda esta subcultura anarquista que santifica a los prisioneros y los proyecta al nuevo tema revolucionario ha sido alimentada y sostenida principalmente por personas que nunca tuvieron la mala suerte de relacionarse con los círculos de reclusos y confirmar su putrefacción pasiva. Por esta razón, este producto imaginario se vende con citas inteligentes y palabras vagas centradas en la ficción del "instinto de rebelión" en prisioneros. Así es como las historias sobre la prisión y su sociedad se forman y se forjan para alinearse con las creencias "éticas" del espacio anarquista

tradicional.

Por ejemplo, la mentalidad repulsiva del preso a menudo se oculta tras los hermosos incendios de los disturbios en prisión. Lo que a menudo falta en la historiografía ecléctica de las “luchas carcelarias” es que incluso durante los disturbios, la mayoría de los prisioneros, en lugar de buscar una forma de huir, sólo buscan saquear la farmacia de la prisión y drogarse psicotrópicamente. Mientras tanto, no hay escasez de ‘partidos de resentimiento’ sobre la heroína y las deudas económicas. Paralelamente, la sociedad de los presos se basa en los mismos ídolos que la sociedad de los legalmente “libres”: la jerarquía, el racismo, el chantaje, la religiosidad, la hipocresía, la servidumbre... Es un espejo sostenido a la sociedad en menor escala. Así, todo lo que está aquí en el interior está comprimido. Aquí, nada ni nadie está oculto. Los locos circulan sin dificultad, los prisioneros se humillan para ganar el favor de los poderosos.

Esta es la inmutable realidad de las cárceles griegas. No hay espacio para la compasión, ni para la solidaridad. No sentimos piedad por aquellos que han vendido sus pieles y se han vuelto patéticos, ni tampoco nos solidarizamos con aquellos que aceptan pasivamente su cautividad y cadenas.
Desafortunadamente, varios anarquistas sufren de una rigidez ideológica y creen en la “revolucionaria” metafísica de los prisioneros. Tal vez sea una manera de responder al obrerismo extremo de los comunistas, colocando a los prisioneros y al proletariado lumpen como sujeto revolucionario en la cima del podio... Pero la metafísica no tiene nada que ver con los anarquistas de la praxis. Nunca nos gustaron esas “oraciones sagradas” que esperan el despertar de los “otros”.

Una de las mayores formas de violencia contra la libertad individual es esta certeza dogmática de los sujetos de clase. Al tratar de aliarnos con otros sectores sociales, es como si reconociéramos las identidades sociales que el propio Poder distribuye. Toda clase social presumida, desde los inmigrantes al proletariado lumpen, es reconocida como tal a través de su catalogación en la realidad autoritaria. Si queremos negar todas las clases sociales, debemos abolir los tópicos ideológicos de las alianzas sociales, rechazar la estructura social de masas y ubicar al individuo y nuestro yo único en el centro de nuestra rebelión. Somos lo que nuestras elecciones nos hacen. Así, detestamos todas las oraciones que comienzan con la certidumbre ortodoxa de la identidad social de masas: ‘Nosotros los prisioneros...’, ‘Nosotros los proletarios...’



Los prisioneros son los parias de la sociedad. Están al margen de la sociedad. Pero no en un margen que desee atacar el centro del sistema; más bien un margen que desea, envidia y siente celos hacia el centro del mundo y sus valores dominantes. La riqueza rápida y fácil y la religión del dinero siguen siendo los valores de la sociedad de los presos.

En pocas palabras, los presos no han negado la sociedad dominante. Muy al contrario, esa sociedad no los acepta. Una cosa es ser un negador, y otra no ser aceptado. Una cosa es el margen combativo de la ilegalidad y ofensiva anarquista, y otra cosa es el margen pasivo del proletariado lumpen y la autocompasión. Nosotros, como anarquistas de la praxis, optamos por el autoexilio de la civilización dominante y elegimos luchar contra ella, mientras que la mayoría de los “delincuentes criminales” son exiliados sin haber negado el dominante existente para sí mismos. Pero, en vez de convertir la rabia de su exilio en ataque, lo expresan como un complejo o síndrome de autodestrucción...

Por lo tanto, creemos que el proletariado lumpen está cavando su propia tumba. Son una multitud que ha sido incapaz de superar el desprecio ético y social que han sido tratados y, como respuesta, reproducirlo internamente, convirtiéndolo como un cuchillo contra sí mismos, a través del uso de drogas, auto-lesiones en prisión, lta fe religiosa y la autocompasión. Así, encarnan la idea común de

la "criminalidad" que fue construida por la burguesía, convirtiéndose en su "valiente" representante, como drogadictos, carteristas y "villanos".

La mayoría de los presos consiste en una mezcolanza de instintos sin conciencia. Por esta razón, son los peores de todos los posibles aliados. Se trata de una ráfaga que se compra rápidamente y que se destruye incluso más rápido a través de la adicción a los narcóticos. Los internos de la prisión son el residuo de esta sociedad específica. No son la negación de la sociedad, sino uno de sus productos rotos.

La única distracción que sobrevive en el fango de la prisión es llevada a cabo por algunas minorías mínimas, individuos que se niegan a convertirse en las estadísticas esperadas. En el pasado, estas minorías crearon situaciones rebeldes dentro de las cárceles del Estado español (por ejemplo, el "Coordinador de los Prisioneros Españoles en Lucha", COPEL), dentro de las cárceles de Italia (por ejemplo, las "Células Armadas Proletarias", NAP).
La rabia y el dolor de estos prisioneros se convirtieron en la gasolina de la venganza y de una conciencia arraigada. Su odio por el sistema se convirtió en la praxis de su propia existencia en guerra con la tiranía de los guardias penitenciarios y prisiones de aquellos tiempos, a través de fugas, ataques armados y explosiones (en el caso del PNA), así como una conciencia radical. Estas son las excepciones brillantes que prueban la triste regla de la pasividad entre los prisioneros.

Al concluir este texto, sabemos que generará muchas objeciones y desacuerdos, que simplemente reflejarán toda ideología congelada que se niega a mirar mientras sus mitos se derrumban. Una estimación borrosa ha existido durante años entre los círculos anarquistas en Grecia que han sido seducidos por la idea de simpatía política hacia los prisioneros. Incluso pensamos que entre los círculos de delincuentes podríamos ver los primeros instintos de insubordinación e insurrección. Desafortunadamente, los mitos son más bonitos que la verdad, y seguramente aquellos que han interactuado con círculos de "delincuentes criminales" entienden lo que estamos diciendo.

Pero lo que es de valor para un anarquista de la praxis es demoler los mitos y seguir adelante, con la controversia para siempre en sus pensamientos y acciones. Todos deben probar sus propias experiencias y armar sus propios deseos. Lo único cierto es que la prisión es un maldito lugar donde la sociedad almacena todo lo que la asusta y todo lo que no quiere ver. La prisión es un cuadro contemporáneo de Dorian Gray, tan feo como las verdades de la civilización dominante. Nada más hermoso sobrevive aquí, más allá de un solo pensamiento: el de la fuga y la demolición de cada prisión. Sólo en las ruinas de la sociedad penitenciaria la rosa negra será la flor de la negación.

Así, estamos seguros de una cosa. Entre los prisioneros hemos encontrado comportamientos y actitudes hostiles a nuestros valores. Hemos encontrado muchas personas que son un océano aparte de nosotros en percepciones y dignidad. También hay más de unos cuantos presos a quienes no mostraríamos ninguna misericordia por toda la mierda que han hecho. Aun así, no hay una sola persona, ni siquiera nuestro peor enemigo, que justifique la existencia de prisiones. Despreciamos las pseudo-cortesías del humanitarismo. La prisión es una tortura duradera, una psico-máquina que se alimenta de recuerdos, emociones, carne y huesos. Y para aquellos que se apresuran a preguntar "¿qué haremos con los violadores, los proxenetas y todo ese tipo de basura...?", La respuesta es simple. La cuestión no es si estas escorias "merecen" estar en prisión, sino más bien si nosotros mismos podemos aceptar la existencia de prisiones. Lo que es más, siempre hay la maravillosa violencia del derecho a tomar la ley en nuestras propias manos. Por lo tanto, todo el mundo debería pensar si quieren formar parte de la construcción de una sociedad cuyos monumentos son prisiones y tribunales, o un destructor que siembra el torbellino que derribará todas las instituciones de cautiverio, liberando pensamientos, emociones, acciones ... Insurrección anarquista ... //

Cárceles de Koridallos, Octubre de 2012
Conspiración Células del Fuego, primera fase, Theofilos Mavropoulos
FAI - FRI

Deseo Armado
Anarquía y el impulso creativo
(Wolfi Landstreicher)

La creatividad es esencial para la práctica anarquista. Esta es una banalidad que debe ir sin decir. Pero cuando una repetición sin fin de viejas ideas y prácticas, demandas repetidas de modelos y, quizás lo peor de todo, un giro hacia las ideas izquierdistas marxistas y académicas como fuentes de estímulo intelectual indican un desvanecimiento de la imaginación práctica dentro de los círculos anarquistas, Tal vez sea hora de explorar más profundamente la cuestión de la creatividad. Ciertamente sería una tarea más agradable que pasar por todas las fallas de los anarquistas actuales en este sentido. Así que me gustaría compartir algunas ideas sobre la creatividad, la imaginación y el deseo que he estado reflexionando durante años, explorando y experimentando formas de aplicarlas en mi vida y relaciones, con la esperanza de que aquellos que quieran superar este malestar Pueden encontrarlos de interés.

Comienzo desde una premisa básica: no es posible hablar de manera significativa acerca de la creatividad o el deseo sin referirse a ambos. La razón es bastante simple. El deseo, en su forma vital, sana y plenamente viviente, no es ni más ni menos que el impulso creador que se realiza a través de la aplicación práctica de la imaginación a la vida y al mundo. Pero en algún punto de la línea, incluso los anarquistas parecen haber perdido la pista de esta concepción dinámica del deseo, aceptando en cambio la concepción pasiva del deseo como nada más que un mero anhelo de algún objeto externo que carezca, una concepción que es bastante útil a los modernos capitalismo.

Esta concepción del deseo es económica en su esencia y como todas las concepciones económicas se basan en la escasez, es decir, en la pobreza. El objeto de este tipo de deseo existe antes de que surja el deseo, ya sea como idea o como cosa concreta, pero que no es inmediatamente accesible al individuo que la quiere. Dado que este tipo de deseo no es más que una sensación de carencia, puede canalizarse fácilmente hacia estos objetos ya existentes en interés de cualquier poder que tenga la fuerza para aprovechar esta carencia. William Blake comprendió con razón que este sentido de la carencia no era verdaderamente deseo, sino más bien el mero fantasma del deseo, la imagen posterior débil que se deja atrás cuando el deseo se agota de su vitalidad, su capacidad de actuar y crear su propio objeto.

Es sólo en relación con este fantasma del deseo que la patética y mal pensada asunción teórica "La sociedad crea nuestros deseos" tiene algún sentido, pero incluso en estos términos la afirmación sigue siendo una carga de mierda, un síntoma del marxiano Intrusión en los círculos anarquistas con su implicación de que es imposible experimentar la libertad ahora. La falacia de la declaración radica en su suposición de que la sociedad actúa y crea. De hecho, la sociedad no crea nada. La sociedad no es más que una abreviatura que utilizamos para describir un conjunto de actividades y relaciones interrelacionadas entre individuos que tienden a reproducirse dentro de un contexto específico. El capitalismo es simplemente uno de los términos utilizados para describir el más reciente conjunto de actividades y relaciones dominadas por la economía. Así, ni la sociedad ni el capitalismo crean nada en absoluto. Más bien, una aceptación incondicional del conjunto actual de relaciones y actividades conduce a la aceptación de deseos desvitalizados, simples fantasmas incapaces de crear sus propios objetos y de satisfacerse a sí mismos. Y esto lleva a la gente a seguir actuando y relacionándose de manera habitual que refuerza esta condición.

Hay muchos factores que pueden drenar el deseo de su energía vital: la pobreza desesperada, el trauma emocional, los ataques represivos de aquellos con mayor poder (padres, maestros, policías, soldados, sacerdotes, instituciones gubernamentales y corporativas, etc.), pero a gran escala, el deseo se drena de su esencia creadora cuando se agota la vida de su generosidad voluptuosa, su exceso lujoso. En cierta medida, esto comienza a ocurrir en cualquier lugar donde existe autoridad y jerarquías de riqueza y poder. Pero la mayoría de los órdenes sociales simplemente han contenido

estos aspectos efusivos de la vida en festivales y carnavales en lugar de suprimirlos completamente. Incluso el catolicismo en la Edad Media siguió dejando espacio para expresiones tan contenidas de exceso voluptuoso. En el mundo occidental, la moralidad puritana del protestantismo logró suprimir esta tendencia de manera oportuna (aunque no sin mucha lucha...) sirviendo las necesidades de la clase burguesa en ascenso. Condenando los placeres voluptuosos, el exceso lujoso y el generoso despilfarro de la vida, esta moral en su lugar dio valor al trabajo, a la frugalidad ya la moderación medida. Curiosamente, los dos primeros también fueron llamados industria y economía. Y el último corresponde bien con la contabilidad. Suprimiendo los valores que daban al deseo su base como fuerza creadora, la moral puritana suprimía el deseo mismo, y finalmente lo conducía a la inconsciencia. Aquí ya no existe como una energía viva vital, sino como un fantasma a menudo monstruoso y siempre estéril. Sin la generosa, lujosa plenitud de vida como base, se transforma en una carencia, un anhelo, que busca un objeto fuera de sí mismo para llenar su vacío. La vida se convierte en mera supervivencia, la cacería desesperada de tales objetos para saciar un hambre sin fin. Solo ésta completa degradación podría permitir que el deseo se aprovechara de la maquinaria de la industria y la economía.

A la luz de todo esto, la liberación del deseo adquiere un significado particular: es la revitalización del deseo como impulso creativo, su liberación de su condición empobrecida y estéril como anhelo desesperado de un objeto externo. Este proyecto significa crear nuestras vidas y practicar en oposición directa al mundo social que nos rodea y sus valores. En otras palabras, rechazando el empobrecimiento que reside en los valores de ahorro, industria y medida, de vidas y bienes para la venta, en favor del placer voluptuoso, del exceso lujoso y del generoso despilfarro de la vida, liberando la vida de las cadenas de la supervivencia. Creo que debe ser obvio que esta es otra situación en la que nuestro final anárquico coincide con los medios, en el sentido de que crear nuestras vidas de una manera lujosa y voluptuosa ya es liberar el deseo como fuerza creadora.

Pero aquellos de nosotros que quieren asumir este proyecto, primero debemos examinar las formas en que este empobrecimiento se ha insertado en los círculos anarquistas. No quiero entrar en una crítica detallada de la política de identidad (incluyendo la transformación de las elecciones personales en identidades morales) y la corrección política. Basta con decir que estas intrusiones del post-lo que, la izquierda académica en el pensamiento anarquista y la práctica siempre han sido sobre la creación de normas, límites y límites, no sobre la destrucción de ellos. Son la voz medida del empobrecimiento que pretenden poner y mantener a cada uno de nosotros en nuestro lugar. Pero en los últimos años hubo otras tendencias dentro de los círculos anarquistas que podrían haber tenido un potencial para enriquecerlo, que parecieron hacerlo brevemente antes de caer en el pensamiento moralista y místico. Estoy hablando de las críticas de ciertas áreas amplias de la actividad humana como el lenguaje, el arte, la actividad simbólica, y similares. Donde estas críticas han sido exámenes de los límites de estas actividades, han abierto la puerta a exploraciones interesantes de cómo podríamos expandir más allá de estos límites, enriqueciendo nuestras vidas y nuestros mundos. Pero expandirse más allá de los límites de estas actividades no requiere su destrucción (a diferencia de las instituciones de poder, el lenguaje, el arte y la actividad simbólica no son barreras, jaulas o cadenas, simplemente herramientas / juguetes específicos con sus limitaciones) sino su enriquecimiento. Desafortunadamente, las voces más estridentes que proclamaban sobre estas cuestiones pasaron de la crítica exploratoria a la condena mística y moral. En lugar de desafiar los límites de estas actividades tan humanas con el fin de enriquecer nuestras vidas, estos profetas de la desesperación declaran que hasta que podamos deshacernos de estas cosas, no podemos conocer la libertad, porque para ellos la libertad consiste en un retorno a una vida universal Unidad que ellos afirman haber existido una vez. Tan puritana como cualquier teología calvinista y tan determinista como el marxismo más vulgar, este tipo de teoría (o más bien ideología) no ofrece nada a ningún tipo de práctica. Al igual que las ideologías que imita, drena el deseo de cualquier vida convirtiéndolo en mero anhelo, por lo que no terminamos con interesantes exploraciones críticas, sino con primitivismo. Aquellos anarquistas que quieren vivir creativamente, enriquecer sus existencias, hacer que sus vidas sean expansivas, voluptuosas y ricas, no sólo tienen que rechazar estas pseudo-críticas, sino también atacarlas ferozmente, utilizando una crítica práctica exploratoria que proporciona una base para una

Práctica teórica en curso para exponer la naturaleza ideológica de estos sermones tristes.

Pero quizás el aspecto más difícil para lograr la vida voluptuosa y expansiva que es necesaria para revitalizar el deseo como impulso creativo es ir más allá de la supervivencia. He tratado de discutir esta cuestión con la gente muchas veces en varios niveles, y siempre la conversación vuelve a la forma de sobrevivir mejor, con mayor facilidad y comodidad, y por lo que el punto se pierde. Pero esto es comprensible. Todos tenemos que comer. Todos queremos refugio por lo menos con mal tiempo. Todos nos encontramos en un mundo donde el dinero parece hacer las reglas. Incluso si nos damos cuenta de manera abstracta de que el dinero es simplemente la manifestación física (o más a menudo ahora virtual) de un tipo particular de relación social en la que todos participamos -en otras palabras, producto de nuestras actividades-, haciendo que esa realización tenga sentido en la práctica Parece bastante difícil. Sin embargo, creo que se trata de volver a partir de uno mismo aquí y ahora, lo que uno quiere hacer, cómo uno quiere ir sobre su vida y proyectos de inmediato. En primer lugar, la supervivencia es simplemente el aplazamiento de la vida al futuro. Se centra en mantener la existencia, no disfrutarla. Stirner acertadamente señaló que el disfrute de la vida consiste en consumirla, en usarla. Y es por eso que la vida, que sólo existe en el presente, y la supervivencia, que pone la vida en el futuro, están en desacuerdo. Así que el primer paso para revitalizar el deseo como impulso creativo es agarrar la vida ahora, disfrutándola inmediatamente.

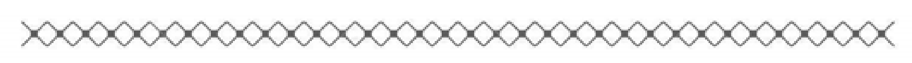
La centralidad de la inmediatez en este esfuerzo encaja con la idea de que el deseo como impulso creativo no tiene ningún objeto preexistente. Más bien crea su objeto en el proceso de realizarse a sí mismo. Esto significa que su objeto no puede ser identificado, institucionalizado o mercantilizado. No puede convertirse en una cadena de deseo liberado y vital. El deseo, en este sentido, es, pues, el enemigo de la civilización en la que vivimos, porque esta civilización existe sólo a través de la identificación, institucionalización y mercantilización. Y estos procesos no son nada menos que la erección de prisiones para el deseo. Como impulso creativo, el deseo ataca estos intentos para evitar que se mueva con fuerza en el mundo. Los objetos que se crea para sí mismo en su realización no son cosas externas (aunque tales cosas pueden surgir como un subproducto del impulso creador), sino relaciones más activas, el único tipo de riqueza que enriquece a quienes lo malgastan libremente. Y es por eso que el deseo tiene que atacar las relaciones institucionalizadas que congelan la actividad en la rutina, el protocolo, la costumbre y el hábito - en las cosas que se hacen al orden.

Otro aspecto del rechazo de la dominación de la supervivencia sobre la vida, del futuro sobre el presente, es la negativa a dejar dominar la utilidad y la eficacia sobre el disfrute, el juego, la experimentación y la vida poética. Los conceptos mismos de utilidad y eficacia vuelven a dar al deseo un objeto externo, un fin fuera de sí mismo. Se parte de la suposición de que hay un vacío que debe ser llenado, y así quitarás nuevamente la vida al futuro. Negarse a la utilidad ya la eficacia no significa que lo que uno crea en el proceso de vivir su vida será inútil o ineficaz; significa simplemente que el uso y la eficacia serán secundarios al placer, al disfrute ya la intensidad. Consideremos una de las necesidades humanas más básicas: la alimentación. Podríamos muy fácilmente limitarnos a conseguir un asimiento de sólo algunos alimentos simples básicos, preparándolos de la manera más suave, más simple y así saciar nuestra hambre física. En cambio, disfrutamos explorando variedades de sabores, creando mezclas complicadas para estimular nuestro placer, transformando la comida (y todos los procesos que conducen a) en una experiencia voluptuosa, sensual, incluso intoxicante... Este alimento sigue siendo útil, pero ha ido mucho más allá de la utilidad, porque el principio del placer ha estimulado nuestro impulso creativo. Otros esfuerzos creativos operan de manera similar. Puedo escribir un poema con un propósito específico detrás de él, algo que estoy tratando de decir, pero lo que lo hace un poema no es este aspecto utilitario. Lo que lo convierte en poema es el juego absolutamente inútil de palabras e imágenes, el baile que da un cierto humor voluptuoso y una belleza convulsiva a las palabras. De hecho, en un poema, siempre considero este aspecto mucho más importante que cualquier mensaje intencionado, porque esto es lo que expresa la actitud hacia la vida que intento poner en práctica en rebelión contra este mundo.

Así pues, como yo lo veo, la voluptuosidad, el exceso, la generosidad dilapidadora, la inmediatez, la

gratuidad y el juego son claves para redescubrir (o más bien recrear) la creatividad de una manera anarquista. Aquí no hay lugar para la renuncia o la abnegación. Así, la crítica que crece a partir de esta actitud pregunta: "¿Puedo hacer esta actividad, relación, herramienta o juguete propio o es una barrera para mi expansiva creación y disfrute de la vida?" A lo primero, lo entiendo como parte de la riqueza expansiva de la vida auto-creativa insurgente, siempre tratando de empujarla más allá de sí misma, mientras me empujo más allá de mí mismo. A este último, lo ataco con el fin de destruirlo, reconociéndolo por la prisión que es. Trasladados de esta manera más allá de las jaulas de supervivencia, utilidad, táctica, estrategia y sujeción al futuro, es posible para aquellos anarquistas dispuestos el tomar esta ruta para redescubrir la chispa creativa y revivir la imaginación práctica que aportará una dinámica de disfrute y la fuerza de nuevo a nuestra lucha contra este mundo. Pero estos pensamientos son sólo el comienzo de una exploración y experimentación en curso. Están inacabados y nunca estarán terminados siempre y cuando haya quienes insistan en vivir vidas libres y creativas en y contra este mundo. //

(Extraído y traducido de: https://sites.google.com/site/vagabondtheorist/)



De Cuando en Cuando

Cuando de la teoría se pasa a la acción, cuando lo organizado se desvanece en imprecisiones que todo lo rompen, que todo lo expanden; cuando las pasiones se funden con los deseos; cuando se mezcla la rabia con el odio y el amor; cuando la conformidad se quiebra en fragante rebeldía y la normalidad se ve interrumpida por lo insólito, lo inusual, lo insurrecto.

Cuando sus símbolos arden con el fuego y me enciendo, nos encendemos; cuando se atraviesa el punto de inflexión y el futuro se vuelve incierto.

Cuando aquello que decimos sucumba por el hecho y veamos un policía muerto, dos, tres o cientos.

Esos momentos donde la tensión se acrecienta, el pulso se acelera y no pienso; donde olvido que tal vez luego no vuelva a verte; esos momentos de confrontación directa con todo: la autoridad, lo existente, sus cómplices, mis contradicciones, esos momentos donde sé que pase lo que pase volveré a verte; instantes que podríamos entenderlos como “los coherentes” y guardarlos en el interior de cada una, instantes más bien salvajes donde la razón caduca.

Cuando hay humo, vuelan piedras y estoy ahí, solo pero acompañado, cálidamente acompañado de otras soledades.

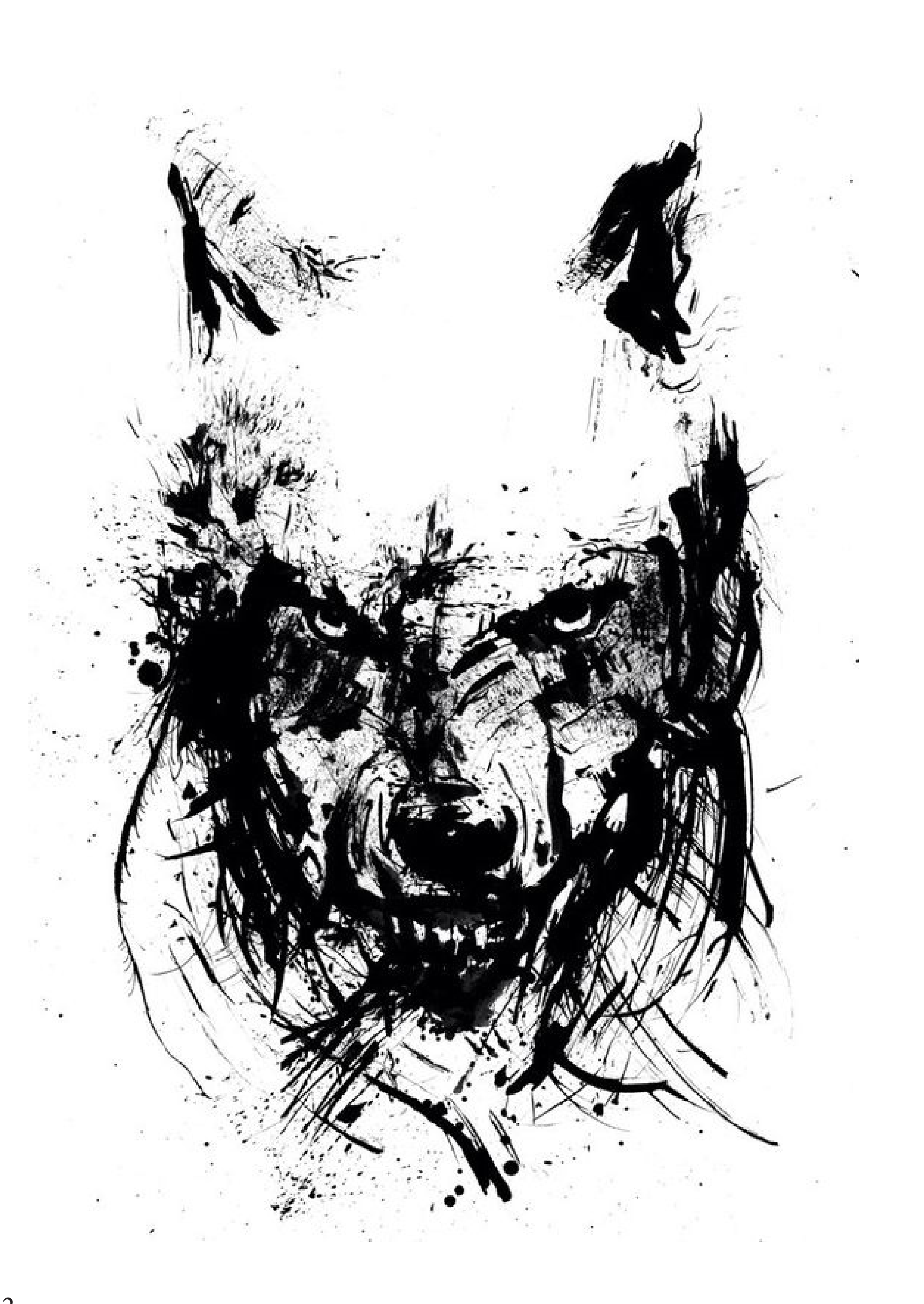
Cuando la noche está calma y un estallido la hace temblar; cuando un banco vuela en pedazo; cuando yo soy la calma y empiezo a volar.

Cuando las palabras se quedan ahí encarceladas a su gusto en su plasmada superficie y rompe en mí la acción en golpes y patadas, en besos y caricias, en violenta destrucción y en afable compañía.

Cuando las cárceles sean ruinas y solo ruinas.
Cuando la teoría quede sepultada en sus propias palabras…

Cuando emerja el caos…

… y florezca la anarquía.



Insidia: Engaño oculto o disimulado
para perjudicar a alguien.
Proviene del Latín insidae ‘emboscada’ y por
extensión, ‘engaño para dañar a otro´



¡Que la Rabia se Desborde!